

## Mis sueños

Es de lo único que me gusta presumir. Recuerdo sueños de todos los tipos y colores, también de los que cuentas buscando ayuda para interpretarlos porque no te explicas porqué has tenido que soñar tal cosa y resulta que es premonitorio o lo que es peor, al cabo de unos días descubres que en realidad estaba sucediendo en otra parte. ¡Da hasta miedo!

Por lo general mis sueños son respuestas del subconsciente a problemas que quedan aparcados y acumulados durante mucho tiempo porque en la vigilia el cerebro está ocupado en su servicio biológico además de procesar paladas de información inútil. Uno de estos sueños fue paradigmático y me ha ayudado a sobrellevar los "contratiempos laborales" que tuve que afrontar poco tiempo después. Vi y escuché decir en televisión a una conocida escritora, de la que no mencionaré el nombre porque es popular y seguro que ella lo negaría,

"... sería capaz de vender mi alma por una buena frase".

La respuesta de mi subconsciente no se hizo esperar. Esa misma noche tuve un sueño que recordé en cuanto desperté e inmediatamente relacioné con lo que dijo esa mujer.

Estoy en un tren. (Los trenes: verlos o viajar en tren es un argumento recurrente en mis sueños. Mi padre, fallecido hace muchos años, era ferroviario).

El tren está en marcha y yo voy pasando de un vagón a otro.

Los vagones están revestidos de maderas preciosas con adornos dorados, son tan ostentosos y están decorados con tal lujo que no creo que existan más que en mi imaginación. No me siento angustiada, pero sé que huyo de alguien porque estoy buscando un lugar seguro donde esconderme.

Huyo del revisor que avanza por el pasillo pidiendo el billete a los pasajeros porque obviamente me gusta la vida que proporciona el éxito, pero no estoy dispuesta a pagar el precio que exige el mercado, o lo que proponga el editor. Eso ya lo hice durante mi etapa de periodista.

Mi subconsciente ha respondido con un sueño.

Interpretación: El sueño contesta a la pregunta que hice mientras escuchaba la entrevista de la escritora famosa. "Qué tontería, si vendes tu alma de qué vas a escribir que merezca la pena", recuerdo que pensé. El tiempo me ha dado la razón.

Hoy vemos a los personajes que forman parte de la vida social del país decir barbaridades por dinero, por salir en televisión, por conseguir un escaño del Parlamento (o mantenerlo) lo que les resuelve la vida para siempre o por cualquier otro motivo tan mezquino y sórdido como los anteriores venden lo poco de alma que les queda, su dignidad o a su señora madre si viene al caso. Lo que funciona es el juego de la silla (*de tronos*). Es inaudito, pero cierto. Vemos en directo el bajo estrato moral por el que transita la clase política

española (salvo honrosas excepciones). El ansia de poder y de reconocimiento no tiene límites antes de trabajar y aportar a la sociedad algún logro que les haga merecedores de ello. Lo vi en el Consejo General de Colegios Veterinarios de España durante los últimos años de trabajo. Aquello fue premonitorio. Lo cuento en *La zorra en el gallinero*.

Hasta que los españoles aprendamos a votar en las elecciones a quien esté preparado, no mienta, no insulte, no robe, no mire hacia otro lado mientras actúan los corruptos; a quien cumpla la Constitución que ha jurado o prometido y que consagra la Unidad de España; a quien respete a todos y cada uno de los ciudadanos, también a quien no le ha votado y no piensa como él, que es la base de la democracia, seguiremos contratando a inútiles aprovechados.

Me gustaría saber en qué sueñan los políticos españoles. ¿Tendrán el subconsciente plano?

¡Qué pena!

Hoy como ayer.

Han pasado cinco años. Reviso este artículo en plena pandemia causada por el Covid 19, las llamadas a las urnas se suceden, sin embargo los comportamientos deleznable de los políticos españoles, en general, va a peor. Intentan pasar desapercibidos para no asumir la responsabilidad que les corresponde en la mala gestión de la pandemia, mientras tanto la situación económica, social y sanitaria de los españoles es demencial, impredecible, trágica para aquellos que han perdido el empleo. Irreversible para los miles de personas fallecidas por el coronavirus.

El Molar, Madrid, 30 de octubre de 2016

Moralzarzal, Madrid, 15 de febrero de 2021